

Elementos de la Investigación Filosófica

Introducción a la Investigación Filosófica

Apuntes de la sesión del 13 de Agosto de 2018

Axel Arturo Barceló Aspeitia

abarcelo@filosoficas.unam.mx

Colegio de Filosofía, UNAM

Como señalamos en la clase anterior, la investigación filosófica busca *responder preguntas, explicar fenómenos y resolver problemas* filosóficos. Sin embargo, para navegar el enorme reino de la investigación filosófica, solemos distinguir y agrupar diferentes tipos de preguntas, problemas y fenómenos en diversas **ramas** de la filosofía. Además, solemos adoptar diferentes enfoques metodológicos y clasificar dichos enfoques en **corrientes** filosóficas. Finamente, también solemos agrupar en **doctrinas** filosóficas a los diferentes tipos de respuestas, explicaciones y soluciones que damos a dichas preguntas, problemas y fenómenos.

A. **Ramas** de la Filosofía

Tradicionalmente, la filosofía suele dividirse de manera temática en ramas. Algunas de ellas son tan antiguas como la filosofía misma – por ejemplo, la *metafísica* o la *ética* –, mientras que otras son de cuño más reciente – como la *bioética* o la *filosofía del deporte*. Sin embargo, las grandes ramas están ya bastante establecidas. La primera distinción clásica dentro de éstas es entre filosofía **práctica** y filosofía **teórica**. Tradicionalmente, se consideran como ramas prácticas de la filosofía a la **ética**, la **estética**, la **filosofía política**, la **filosofía de la historia** y la **filosofía de la religión**; mientras que se consideran como ramas teóricas a la **ontología**, la **metafísica**, la **filosofía de la mente**, la **epistemología**, la **filosofía del lenguaje**, la **filosofía de la acción** y la **lógica**. A grandes rasgos, las ramas prácticas se distinguen de las teóricas por su interés en aspectos eminentemente

humanos de la realidad, como son la **moralidad** (la *ética*), el **arte** (la *estética*), la **política** (la *filosofía política*), la **historia** (la *filosofía de la historia*) y la **religión** (la *filosofía de la religión*). En otras palabras, son ramas de la filosofía centradas principalmente en lo que los humanos **hacen**, y por preocuparse no sólo por cómo son las cosas sino también y primordialmente por cómo **deberían ser**. También le dan un valor central a preguntas **normativas** y sobre la naturaleza de nuestros **valores** éticos, estéticos, políticos, etc.

La filosofía teórica, en contraste, se interesa principalmente en aspectos de la realidad que, aunque están relacionados con el hombre, no suelen pensarse como *dependientes* de la actividad humana, como son la **existencia** (la *ontología*), la **realidad** (la *metafísica*), el **pensamiento** (la *filosofía de la mente*), el **conocimiento** (la *epistemología*), el **lenguaje** (la *filosofía del lenguaje*) y la **validez** lógica (*lógica*). Sin embargo, la distinción no es realmente muy profunda y no hay razón ya para tomarla muy en serio, ya que (gracias, especialmente, al *neo-positivismo* de principios de siglo pasado, Ayer 1965) actualmente se reconoce que las ramas consideradas prácticas pueden abordarse de manera teórica, y (gracias, especialmente, al así-llamado *giro pragmático* de décadas recientes, Cabanchick 2003) que las ramas teóricas tienen casi todas un aspecto práctico también.

Además de las ramas antes mencionadas, existen otras ramas que suelen abordar preguntas más específicas o combinar elementos de las ramas antes mencionadas. Por ejemplo, la **filosofía de la ciencia** suele concebirse como una rama de la *epistemología*, ya que la ciencia suele considerarse fundamentalmente como un tipo de conocimiento. Sin embargo, dado que la ciencia es una actividad e institución humana muy compleja, la filosofía de la ciencia actual suele abordar también preguntas *éticas* o *políticas*. También hay áreas de la filosofía de la ciencia, donde se abordan preguntas *metafísicas* o *ontológicas* como ¿realmente existen todas las entidades de las que habla la ciencia? o ¿cual es la estructura fundamental de la realidad según nuestras mejores teorías científicas actuales? La **teoría de la argumentación** es otra rama híbrida de la filosofía que suele combinar elementos de *lógica*, *filosofía del lenguaje*, *ética* y *epistemología*, ya que la argumentación tiene todos estos aspectos.

Por otro lado, vale la pena mencionar que no siempre existen límites claros entre las diferentes ramas de la filosofía. Hay muchos temas que pertenecen, por ejemplo, tanto a la *lógica* como a la *epistemología*, como el de la *verdad* o la *coherencia*. Igualmente, hay aspectos ontológicos y metafísicos involucrados tanto en la estética – por ejemplo, en la pregunta por el tipo de objeto que son las obras de arte – como en la filosofía de la mente – por ejemplo, en la pregunta por el tipo de relación que hay entre la mente y el cuerpo. Otros temas, como la naturaleza de la normatividad por ejemplo, también trascienden los límites de las ramas filosóficas, pues son importantes para varias de ellas, como la ética, la filosofía política, la epistemología, etc.

B. Corrientes y Doctrinas Filosóficas

Finalmente, es muy importante no confundir las *ramas* de la filosofía, las cuales se caracterizan por el tipo de *preguntas* que se hacen y el *aspecto de la realidad* a cuyo estudio se dedican, y las **doctrinas** o **corrientes** filosóficas, las cuales se caracterizan por el tipo de **compromisos teóricos o metodológicos** que adoptan para tratar de dar respuesta a dichas preguntas. La *filosofía experimental*, por ejemplo, es una corriente filosófica que trata de responder a las preguntas tradicionales de la filosofía haciendo experimentos similares a los de la psicología o la economía experimentales (Knobe & Nichols 2008). No es una rama de la filosofía porque no se hace nuevas preguntas filosóficas, sino que trata de dar respuesta a preguntas de ética, epistemología, adoptando una metodología experimental. Igualmente, la *fenomenología* se funda sobre un método filosófico propio y, por ello, no se considera una rama, sino una corriente filosófica (Husserl 1990). Por otro lado, doctrinas filosóficas como el *idealismo*, el *realismo*, el *empirismo*, el *nominalismo*, etc. tampoco son ramas de la filosofía, sino tradiciones de investigación en filosofía cada una de las cuales adopta una hipótesis o familia de hipótesis centrales para dar respuesta a preguntas pertenecientes a diferentes ramas de la filosofía. Se les llama “doctrinas” precisamente porque adoptan estas hipótesis como *dogmas* al rededor de los cuales construyen sus teorías. El *empirismo*, por ejemplo, asume (y explora las consecuencias de) la hipótesis de que todo conocimiento humano se basa en la experiencia. El

realismo – aunque más bien deberíamos de hablar de *los realismos* (Dummett 1978) –, a su vez, se basa en la hipótesis de que cuando decimos algo verdadero, aquello de lo que hablamos existe y es tal y como decimos que es, de manera independiente de nuestras convenciones, circunstancias históricas, opiniones o gustos personales, etc. Así pues, el realismo matemático, por ejemplo, sostiene que las cosas de las que hablamos en matemáticas – números, curvas, estructuras, etc. – realmente existen y nuestras teorías matemáticas correctas describen cómo son realmente. una vez más, no nos encontramos con una rama de la filosofía, sino una doctrina para dar respuesta a un problema en alguna rama de la filosofía, en este caso, en filosofía de las matemáticas.

Referencias

- Cabanchik, Samuel, et. al (eds.) [2003] *El Giro Pragmatico en la Filosofía Contemporánea*. Barcelona: Gedisa (Colección Biblioteca Iberoamericana de Pensamiento).
- Ayer, J. (comp.) [1965] *El Positivismo lógico*; Fondo de Cultura Económica; México D.F.
- Knobe, Joshua & Shaun Nichols (eds.) [2008] *Experimental Philosophy*, Oxford University Press.
- Husserl, Edmund [1990] *El artículo de la Encyclopaedia Britannica*, UNAM.
- Dummett, Michael [1978] *Truth and Other Enigmas*, London: Duckworth.

Introducción y Dominio de un Tema Filosófico

Tanto para definir un buen objetivo para nuestra investigación, como para ser capaz de alcanzarlo es necesario tener o adquirir cierto dominio sobre el tema de nuestro interés. (Recuerda que dominio e interés deben ir de la mano. Después de todo, ha de ser frustrante convertirse en experto de un tema aburrido). Una vez que hemos escogido el tema de nuestra investigación, deberemos ir definiendo el objetivo de nuestra investigación hasta tener una pregunta o problema bien planteado, con una hipótesis a defender y propuestas alternativas con cuales contrastarla. Es difícil lograr esto si no dominamos el tema de nuestra investigación. Por ello es fundamental primero, introducirse en el tema y, luego, dominarlo. Uno puede tratar de contribuir a la discusión aún antes de haberse enterado del todo de qué trata la discusión. Sin embargo, corre el riesgo de decir algo irrelevante, o

repetir algo que ya se ha dicho. Dominar un tema, por supuesto, no debe significar convertirse en un remedo de *idiot savant*, ignorante de todos los temas filosóficos excepto por uno. Más bien, hay que mantener un **balance** entre una formación filosófica amplia y el dominio de una, o varias regiones de discusión específicas.

¿Cómo introducirse a una discusión filosófica?

Si bien la comunidad filosófica es global, ésta está organizada por discusiones alrededor de un tema, inter-conectadas entre sí, pero también con identidad propia. Es difícil empezar una nueva discusión, así que es preferible – especialmente durante el período formativo – tratar de integrarse a una discusión ya existente. Algunas discusiones son recientes, pero la mayoría – y las más centrales – llevan siglos, así que es necesario un poco de esfuerzo para introducirnos a ellas.

Como cualquier conversación ya empezada, entrar a una discusión filosófica requiere, idealmente, de que uno se entere de qué es lo que se está discutiendo:

- cuál es el tema
- cuáles son los problemas que se quieren resolver / qué preguntas se tratan de responder
- qué opciones de respuesta se han ofrecido
 - cuáles se han descartado y por qué
 - cuáles siguen activas y cómo se han desarrollado
- qué problemas o preguntas ya se han respondido (y cuál ha sido la respuesta que se ha dado y por qué)

También, cómo en toda conversación a la cual uno se acerca cuándo ésta ya está iniciada, hay varias maneras de enterarse de qué es lo que se está discutiendo actualmente en cualquier tema o área filosófica. En primer lugar, uno puede tomar un curso introductorio, asistir a una plática introductoria o leer un texto igualmente introductorio. Sin embargo, no todos los textos introductorios son iguales. Los más básicos, como los libros de texto (comúnmente pensados para

acompañar algún curso introductorio) y los manuales [*handbooks*] se dedican a presentar teorías y resultados ya logrados y bien establecidos en el canon de la disciplina. Los estudios generales [*surveys* (no hay traducción estándar en español, pero sí hay textos de este tipo en español)], en contraste, se concentran en la parte más activa de la discusión. Finalmente, también son muy valiosos los artículos en las diferentes enciclopedias de filosofía actualizadas que existen en español y otros idiomas. Éstos son más sucintos que un libro, y comúnmente tratan de incluir, tanto resultados, cómo cuestiones abiertas.

Además de cursos y textos, otro medio importante para introducirse a una área de la filosofía es asistir a eventos filosóficos. Al igual que con los textos, las pláticas que se dan en diferentes tipos de eventos también suelen ser de muy diferentes tipos. Los eventos filosóficos más grandes suelen ser los congresos y simposios. Los **congresos** suelen ser eventos muy grandes que tienen como objetivo reunir por unos días comunidades heterogéneas de filósofos, como por ejemplo el Congreso Nacional de la Asociación Filosófica Mexicana que busca reunir en un sólo evento a la comunidad de filósofos de nuestro país o el Congreso Iberoamericano de Filosofía que busca “fortalecer la comunidad filosófica iberoamericana” – como dice su propia página web [<http://vcongresoiberoamericanodefilosofia.net/acerca-de/> consultada el 17 de Agosto de 2018]. Por la misma razón, los congresos suelen ser muy abiertos en su temática, sus pláticas muy cortas – veinte minutos se ha convertido en el estándar en este tipo de eventos – y , en muchos casos, hay sesiones simultáneas. Además de servir como plataforma para dar unidad a comunidades filosóficas que de otra manera no tendrían oportunidad de reunirse, los congresos también le sirven los estudiantes a tener una panorámica general de la diversidad de temas, acercamientos e hipótesis que se trabajan en su comunidad. Asistir a una mesa de congreso sobre un tema nuevo es una excelente manera de introducirse a él.

Un poco menos grandes pero muy similares en estructura son los **simposios**, los cuales suelen estar asociados a instituciones en vez de regiones. El Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, por ejemplo, cuenta con su propio simposio, al igual que el Instituto de Filosofía de la

Pontificia Universidad Católica de Chile. Como son mas pequeños que los congresos, suelen ser menos amplios en los temas, enfoques o hipótesis que tratan. Siguiendo este orden, el siguiente nivel de reuniones filosóficas son los **coloquios**, los cuales sí suelen girar alrededor de un solo tema y enfoque filosófico. Durante muchos años, por ejemplo, estuve a cargo de organizar, junto con un equipo de colegas de la UNAM, el Coloquio “Perspectivas Cognitivas de la Mente y del Lenguaje”, el cual – como su nombre lo indica – reunía a especialistas de las ciencias cognitivas de varias partes de México y el mundo para presentar y discutir sus avances de investigación en temas de filosofía y ciencias cognitivas. Las sesiones de este tipo de eventos también suelen ser mas largas que las de congresos y simposios.

Finalmente, los **talleres** son eventos muy importantes en el proceso de investigación porque son en ellos en los que los investigadores pueden presentar los avances de sus investigaciones aun en proceso, aun cuando no hayan llegado aún a resultados definitivos. En este tipo de eventos, la discusión es aun mas importante que la presentación y se le designa mucho tiempo. Muchas veces también se incluyen réplicas, es decir, se le asigna a otro investigador el papel de hacer comentarios al material presentado (el cual, por supuesto, debe entregársele con suficiente antelación para poder elaborar sus comentarios) para iniciar la discusión. Los **seminarios**, a su vez, suelen ser versiones un poco mas locales e informales de los coloquios, también centradas en temas específicos y con resultados de investigación mas tentativos y en proceso. En los seminarios, además, suele darse espacio también a la discusión de trabajos ya publicados y en este sentido, pueden funcionar también como grupos de lectura.

Las sesiones de seminarios, talleres y coloquios suelen ser mucho mas especializadas que las de simposios y congresos, por lo que no encontrarás en ellas pláticas introductorias, lo que no significa que no recomiende a los estudiantes que asistan a este tipo de eventos como parte de su formación como investigadores o que no les sirva para introducirse a una área de investigación específica. La razón es porque otra manera de introducirse a una discusión filosófica actual es infiriendo cuáles son los problemas que se quieren resolver, qué preguntas se tratan de responder,

etc. asistiendo personalmente a las discusiones y leyendo los textos de discusión en los que se conduce la discusión. Si uno quiere enterarse qué cuestiones se discuten en filosofía de las matemáticas, uno puede simplemente asistir a un coloquio del área y escuchar directamente lo que se está discutiendo, por ejemplo. Este método tiene tanto ventajas como desventajas sobre los cursos o textos introductorios. Por un lado, uno puede inferir mal o de manera incompleta los elementos básicos de la discusión, y así estar en desventaja con respecto a quienes hubieran tomado un curso o leído un texto introductorio. Pero, por el otro lado, también tiene la ventaja de ofrecernos ejemplos y acceso de primera mano a cómo se conduce de hecho la investigación en el área de nuestro interés. Estos ejemplos nos pueden servir de paradigmas alrededor de los cuales modelar nuestra futura investigación. Por ello es recomendable combinar la lectura de textos introductorios con la de textos de investigación, la asistencia a cursos y pláticas introductorios con la asistencia a seminarios y pláticas de investigación.

b. ¿Cómo dominar una área de la filosofía?

En su manual de escritura filosófica, Martín Young nos da once consejos para adquirir el dominio necesario para escribir un buen trabajo de filosofía:

- 1.- Escoge el tema en el que estés mas interesado.
- 2.- Tomate el tiempo para seleccionar el aspecto del tema del cuál escribirás.
- 3.- Lee todo lo que tenga que ver con ese aspecto específico del tema.
- 4.- Identifica las posiciones e ideas mas importantes de dicho aspecto y descríbelas en tus propias palabras.
- 5.- Ilustra cada idea importante con un ejemplo propio.
- 6.- Por cada posición, describe como sería 'vivir en un mundo' en el que dicha posición sea verdadera.
- 7.- Identifica los argumentos principales.

- 8.- Presenta cada argumento en tus propias palabras, escribiendo como si creyeras que tuviera razón.
- 9.- Trata de encontrar otras posibles posiciones dentro del mismo aspecto.
- 10.- Encuentra tu propia manera de abordar el tema.
- 11.- Repite cuantas veces sea necesario.